

LIBROS CRÍTICAS



Madame de Staél como Corinne en cabo Miseno (1807-1809), de Vigée-Lebrun, Museo de Arte e Historia de Ginebra. C. B. (ALAMY / CORDON)

NARRATIVA

Un manual literario sobre el enamoramiento

Los amores inconstantes recopila cuatro novelas cortas del escritor y político Benjamin Constant, pionero de la narrativa psicológica francesa

Por Use Lahoz

Adolphe, una de las *nouvelles* que integran *Los amores inconstantes*, de Benjamin Constant, alude al *alter ego* del autor y sus amores con Élénore, inspirada en Germaine de Staél, escritora protofeminista, mujer culta y audaz conversadora con la que Constant mantuvo una relación prolongada que marcaría sus vidas. El volumen también reúne las obras *Cécile*, *Amélie* y *Germaine* y *El cuaderno rojo*.

Benjamin Constant (1767-1830) fue un escritor, ensayista y pensador político franco-suizo cuya obra ocupa un lugar central en la transición entre la Ilustración y el Romanticismo. Fue un teórico del liberalismo moderno, dueño de una prosa sobria y reflexiva, y exploró los conflictos interiores y la tensión entre libertad personal, sentimiento amoroso y responsabilidad moral.

Narrada en primera persona, *Adolphe*, una de las primeras grandes novelas psicológicas de la literatura francesa, analiza la incapacidad del protagonista para sostener en el tiempo el amor correspondido de Élénore. Más que el enamoramiento del protagonista —obsesivo, animal—, des-

taca la reflexión sobre la culpa y la pasividad emocional. “El amor lucha contra la realidad, contra el destino; la violencia de su deseo lo engaña sobre sus fuerzas y lo arroba en medio de su dolor”. Constant y De Staél vivían ya su apasionado romance cuando, en 1798, ella, una mujer intelectualmente dominante, conoció a Juliette Récamier (también amiga de Constant), y esa atracción marcó a ambas en una especial sorderidad ilustrada y romántica que parece sacada de una novela de Proust. Si a la primera la retrató Élisabeth Vigée Le Brun, a la segunda lo hizo Jacques-Louis David. Germaine de Staél, mente fértil —autora de la novela *Corinne*— del periodo de transición que vio florecer el sentimentalismo en el Romanticismo, tenía 31

El autor relaciona la libertad personal, el sentimiento amoroso y la responsabilidad moral

años cuando conoció a Juliette, esposa de un banquero, impulsora también de un salón literario y quizás la belleza más incontestable de la época, que tenía 21. El encuentro entre ambas define bien la expresión *coup de foudre* (flechazo). Ante ellas, 19 años de dulce condena. Lo contó de maravilla Maurice Levaillant en el ensayo *Une amitié amoureuse*, donde recuerda que De Staél dedicó a Juliette sus últimas palabras: “Te abrazo con todo lo que me queda”. Bien. Una vez desviados como Constant con su asombrosa colección de amantes, seguimos con el intrépido autor.

Cécile, la siguiente de las *nouvelles*, narra de nuevo en primera persona la experiencia de otro personaje en guerra con el aburrimiento y enamorado del amor. Después de haberse casado, según dice, por debilidad, con una mujer a la que había amado más por bondad que por atracción, y cuya mentalidad y carácter no eran muy de su agrado, aparece en su vida Cécile, con la que —después de que las cosas se alineen para que cada cual se divorcie— se promete amor y fidelidad. Es evidente que surgirán impedimentos, frustraciones y excesos emocionales que dotan a la historia de intemporalidad. Nunca el amor es plenitud, siempre es problema. *Cécile* es otra novela psicológica pionera que comparte con *Adolphe* un desenlace semejante.

Concebido como diario, *Amélie* y *Germaine* se sitúa en la frontera entre la confesión autobiográfica y la ficción narrativa. Ambas mujeres, Amélie y Germaine, encarnan formas opuestas del vínculo amoroso y representan la indecisión característica que atraviesa la obra de un narrador incapaz de armonizar deseo, libertad y compromiso.

El cuaderno rojo quizás sea la más conseguida, porque junto al enamorado dispuesto a batirse a tiros emerge la agradecida figura del buscavidas, el tramposo y el viajero que descubre Inglaterra y Escocia. Maravilloso es el enamoramiento de Mademoiselle Pourras, sobre el que se leen estas líneas que definen el talante de un autor que fundió persona y personaje: “Cuando se gusta ya a una mujer y ella desea entregarse, es bueno amenazarla con matarse porque se le da un pretexto decisivo y honorable. Pero, cuando uno no es amado en absoluto, ni la amenaza ni el acto producen el menor efecto. En toda mi aventura con Mademoiselle Pourras había un error de raíz, y es que el romance solo lo vivía yo”. Se han dado casos.

Los amores inconstantes

Benjamin Constant
Traducción de Manuel Arranz
Periférica, 2025
328 páginas. 21,90 euros

